

Iván Darío Vélez

# Un pescador de alegrías que nació del fuego

especiales  
REPORTAJES

Por Margaritainés Restrepo Santa María  
Fotos Edna Margarita Zapata

Se levantaron, como resortes, de sus sillas. Desesperados, rompieron guantes y sombreros, canastas con huevos y arepas, legumbres, parva, frutas y gallinas.

"Señores, se acaba de derramar una gasolina, mucho cuidado con un cigarrillo." El motorista Aureliano Sierra terminó la frase. El tranvía que conducía, el número 45 de la línea de La América, quedó envuelto en una inmensa llama. Se había vaciado (con posible acceso al motor) una botella que, en un paquete, acababa de descargarse a la entrada, un pasajero. Fueron 16 los heridos. E incontables, los curiosos. Eran las 6 de la tarde del lunes 28 de junio de 1943. Justo al lado del mercado. En una esquina de la Plaza de Cisneros.

Iván Darío iba a cumplir 8 años. Ese lunes no fue una llama al viento, como en el poema de Porfirio Barba Jacob. Fue una bola de fuego. Se había quedado hasta tarde en el colegio, esperando a un compañero que cumplía un castigo. Regresaban a sus hogares, juntos, en tranvía. «Salir temprano y abandonar a un amigo? Se lo había dicho su madre; ¡Ni se le ocurra, hijo!



Y soy feliz

"Uno es como un árbol al que una creciente arrastra y lo deja en la orilla opuesta, donde no estaba ni pensó estar plantado nunca. Pleno que la creciente me llevó a una orilla muy linda. Llegué a ser director del Hospital y me siento tan feliz, porque desde la entidad he podido actuar como un multiplicador, ayudar a que otros se capaciten, a que hayamos atendido a tantos pacientes, a que haya trabajo para tantas personas, a que tantos niños se eduquen a la sombra de nuestras familias..."

## CERO Y VAN DOS

A las seis de la tarde del lunes 28 de junio de 1943, en la Plaza de Cisneros, hora, día, año y lugar del segundo nacimiento de Iván Darío Vélez Atehortúa, quien nació por primera vez, a las 2 de la tarde del 19 de agosto de 1935, también en Medellín, en la casa de Guillermo Vélez Saldarriaga y Cecilia Atehortúa Vélez.

Iván Darío... El mayor de siete hermanos -le seguirían Ligia (quien murió muy niña), Luz Elena, Marta Ligia, María Eugenia, Amparo y Rodrigo...

El esposo, durante 24 años, esposo de Rosa Luz Arango Mejía (su primera, única y actual novia).

El papá de Clara Cecilia, Luz Victoria, Carlos Ignacio, Jorge Mario, Olivia María y Luis Guillermo (nacimiento en el transcurso de siete años; al menor se le aparecieron en fila, de

trosa en mano, a darle la bienvenida al mundo, los otros cinco). El patrón de 760 personas, empleadas del Hospital Pablo Tobón Uribe. Director de siempre de una institución de salud líder en gestión humana y financiera, en manejo de desechos hospitalarios, en labor formativa; una entidad que cumple, formalmente, en octubre, 25 años de vida activa.

## A CONTAR SIRENAS

Nació del fuego... «Rápido, al San Vicente! Un año de hospitalización con veintidos días en coma y nueve meses sin salir del cuarto, incluidos. Sería sometido a tratamientos experimentales de quemados de la Segunda Guerra (el trucha, con yeso sobre la zona afectada). Mataría el tiempo, en navidad, contabilizando carros que llegaban tocando sirena, a Policlínica. Recibiría los carritos y regalos de amigos, parientes, médicos, enfermeras (cuadernos, jeringas usadas, libros). Saborearía los fiambres -maza-



Para pluir

"De pronto en mi efervescencia lastimo. A veces por la noche me examino y digo: ¡ay, qué vainal, yo dije una palabra, una frase o en un tono o tuve una miradita que dejó a alguien aporreado o lastimado. Eso quisiera yo pluir en mi vida."

morra con panela y bocadoillo... en contra de las sugerencias médicas, y para calmar las lágrimas de hambre del niño, le llevaría, al escondido, el abuelo, en un portacomidas. Y por ese fuego, en ese obligado encierro, comenzó a alamburar la llama de su vocación: sería doctor, eso sería. En casa, estaría un año más en recuperación... En esa casa de tres patios, con pajaros, canarios, gallinas, y eras con flores, cilantro, tomate, rábano y lechuga. En el Barrio La Florida (antes de mudarse por los lados del viejo colegio de San Ignacio). Cerca de una panadería con horno de cerámica; y del potrero con vacas (hoy Candelaria de San Juan) a donde iba a conseguir leche, con Doñores, la empleada doméstica, en las mañanas.

## HIPERQUINÉTICO

Y ahí está hoy. Con su bata de médico sobre un traje clásico, sencillo; su corbata y en el bolsillo de su camisa blanca, sus armas favoritas: un bolígrafo, una pluma y un marcador rojo. De movimientos rápidos. Frente amplia. Ojos siempre listos para abrirse, a sorprenderse, más allá de

sus gafas de montura gris oscura. Sonriza en guardia, para celebrar los más elementales acontecimientos. Manos cargadas de gestos (una discreta argolla plateada en la derecha), y que saben de abrazos de apoyo, de apretones de aliento.

Ahí está, el doctor. Con preguntas dispuestas a encontrar respuestas. Mente hiperquinética. Lágrimas empujadas de sellar emocionantes recuerdos. Ganas de hacer cosas. De compartir lo que piensa, cree y siente. Es un experto cultivador de los pequeños grandes detalles: una felicitación, un consejo, un pañuelo facial que enjuga lágrimas de un colaborador, un compartir mesa al almuerzo con mensajero o con capellán, una oportuna presencia. Su cédula dice que el mide 1.74 mts, pero la estatura se multiplica cuando usted lo escucha por dentro. Y, de napa, tiene un disco duro de infima capacidad de almacenamiento para los malos recuerdos.

Será doctor... Heredero de su padre -quien moriría de infarto, a los 49 años- la laboriosidad y la tenacidad. Y de su madre -quien tiene 90 años y a quien visita cada mañana- la fe, la disciplina, el

## REPORTAJES del DOMINGO

sacar alegrías de lo elemental, el no "llevar paños negros, malas noticias".

## AQUÍ TRABAJA

Iván Darío, en la oficina... Hospital Pablo Tobón. Junto a la biblioteca en la que conviven sin problema, libros de medicina, la Biblia y el Diccionario de la Real Academia. Y entre sus guardespaldas de pared, un Crucifijo, la fotografía de su familia, la imagen de un benefactor de la institución -Paulino Londoño-, y la del Papa Juan Pablo II -en días de visita a estas tierras... Y, en representación de la naturaleza, para un ecólogo autodidacta, ahí están una araucaria, una dracena combinada... ¡Y las montañas que se ven al fondo de esas ventanas que se abren con frecuencia!

"Aquí trabaja un hombre que cree en Dios, quiere a su patria, considera el trabajo como una bendición celestial, respeta y cuida a la naturaleza, agradece la vida..."

Así rezaba parte de un pequeño escrito de autoría del doctor Vélez, un hombre que madura a las 5, despierta a su prole -de uno en uno, sin frías; con un afectuoso sacudido e improvisada oración de agradecimiento: por el sol que sale, por el café caliente que los espera, por... Un hombre que adora los desayunos con quítum -sermón, bendición e intercambio de experiencias-. Y ¡ojá!, para un optimista compulsivo, ¡No hablemos de cosas malas, ataques y ataques al gobierno "Construimos un mundo mejor con cosas buenas, y no con desechos!"

## MUCHAS GRACIAS

Aquí trabaja... En el hospital -con asuntos de administración, desarrollo humano, manejo de personal, mejoramiento continuo-. En el consultorio -al final de la tarde y hasta las 9 de la noche-, escuchando, dando consejo, poniendo remedio. Más tarde, quizá en una reunión en el colegio de alguno de sus hijos. Y al remate de una jornada sin siesta, en casa frente a un noticiero o las páginas de un periódico y un libro. La luz se apaga entre once y media y doce... No, doctor, no hay días de 48 horas, al menos en esta vida.

"Ahí, muy factible que, a cualquier hora del día o de la noche -si gusto y necesidad de escribir aparece: "Aquí le traigo el aviozazo de hoy, Loreley, le dice a su secretaria, después de un viaje". Pero puede escribir en los semáforos. Al final de un "clínicozazo". En una parada de carretera. Escribir -para compartir- expresiones cotidianas de agradecimiento, alegría, esperanza, fe, respeto por la naturaleza,

"Todos los pasajeros saltaban del tranvía. Yo estaba envuelto en llamas, pero no podía salir. Adentro, un señor le dio un puño a la puerta, abrió... y salió, como una bola de fuego, con mi maletica del colegio en la mano. Estaban incendiados mi camisa, mi pantalón corto; y los cuadernos quedaron chamuscados por los bordes. En el andén, un señor me cogió en una ruana, y me apagó. Yo no sentía ni dolor, pero me montaron a un carro y cuando ví a mi compañero Hernán sin cejas, sin pestañas, sin pelo, con la cara hinchada, me puse a llorar. En Policlínica había mucha gente, me sentaron en una escalita de esas para subir a las camillas y me pidieron el número de teléfono de la casa (10-45). Tiritaba de frío... Me pusieron unas inyecciones... Colocaron una bandeja al lado... Un doctor con unas pinzas me quitaba las ampollas... Y ahí me perdí". Así vivió Iván Darío Vélez el incendio de un tranvía.

## RRRO DE TRANVIA

\*\*\* UNA GASOLINA DERRAMADA PRODUJO EL INCENDIO EN EL VEHICULO AYER TARDE

Esperos de pasar al producir la llamarada... Varios minutos, al romper los vidrios de las ventanillas para botar, sufrieron heridas en la mano... El Colomiano, Junio 28 de 1943.

afecto ¿Y, cuéntenos, doctor, cómo le rinde tanto el tiempo?

## GODO Y BEATO

Iván Darío Vélez Atehortúa... Creciente, hombre feal y respetuoso, y ciudadano de tiempo completo. Para él, en eso no hay medios tiempos. Godo, ultragodo. Si por godaría se entiende "no transar en valores y principios". Pero, en su puesto, ha liderado cambios de significación, iniciativas de unión, avances para el sector de la salud. Beato. Si por beato se entiende el "tener una fidelidad a unos principios y a unas prácticas religiosas". Pero sus convicciones no le restan capacidad de comprensión. Capitán de un barco -El Hospital Pablo Tobón- que navega en mar abierto y lidera en clima de trabajo en equipo y organización.

Dirigente con amplificadores de buenas noticias y don de escucha y consejo incorporados. No se infla... Porque él aprendido desde chico lo que a más de un ejecutivo paísa como que no le enseñaron: "sólo se infla lo que está vacío". ¡Y va y no!

Perfeccionista con serenidad. Jefe sin látigo y estimulante. Sentente con disciplina ignaciana. Gozón ultraresponsable. Un Leo "jalador y fogoso" que presiente las tendencias que marcan los astros, pero no cree en esos dictados del horoscopo tipo "a la vuelta de la esquina, lo espera una gran aventura, hoy".

Un Quijote enamorado de El Quijote, con resultados prácticos en sus proyectos. Humano... demasiado humano. Combinado de cara fabricación. Una lo que ofrecían viejos anun-



¿Y cuando seas grande, qué?

Tenia unos seis años. Ni imaginaba que sería doctor.



Tertulias eternas

*Un primer recuerdo:* montada en apladora, cuando pavimentaban la calle del frente

*Una maestra:* Lía Sosa. Aprendió a leer con ella.

*Unas lágrimas con sabor a fracasos:* cuando estaba construyéndose el Hospital y, por una crisis económica, tuvieron que despedir a 67 empleados.

*Una gran alegría:* el nacimiento de cada uno de sus seis hijos y, en la vida del Pablo Tobón, los dos primeros pacientes hospitalizados.

*Un posible plan para la jubilación:* en el campo, conversando, meditando, escribiendo, caminando.

*Un verbo:* servir.

*Un personaje:* la madre Teresa de Calcuta.

*Una cualidad sobrehumana apetecible:* volar... "pero sería como trabajosa la instalada

de los semáforos, para toda esa gente, en el aire... y de pronto me quitan las pólizas de

seguros... ¿Entonces, mejor no?

*Un convencimiento:* el renacimiento, más allá de la muerte -a la que mira serenamente- *Una fiesta inolvidable:* los cincuenta años de la primera comunión (el 24 de mayo de

1952) -con búsqueda detectivesca y reconstrucción del grupo de compañeros (el 24 de mayo en 1992).

*Una sugerencia para el cielo:* poder identificar a los seres queridos, estar cerca de ellos y compartir lo que hicimos en el mundo; entrevistar a Churchill, Cervantes, Roosevelt, saber de sus historias y anécdotas. Organizar tertulias... ¡o sea que ya comenzó a trabajar en la eternidad!

Así me lo recetó el doctor

"Hay que ser testimonial, en la vida personal, familiar. Si soy un jefe o padre de látigo en mano, mis colaboradores, mis hijos posiblemente cumplan y obedezcan, pero por temor. Yo busco más bien el amor, el afecto, el acompañar a la gente. Un jefe tiene que ir adelante de la manada, abrir camino, despejar la zarza. No creo en jefes encerrados en oficinas, dando órdenes perentorias, diciendo la toma o la deja, aquí mando yo".

*"Quiero dejarle a mis hijos -que son mi patrimonio- un folder con escrituras... no de notaría sino un testimonio de vida. Que sepan que tuvieron un papá comprometido, honesto, responsable, que amó y sembró la paz y procuró hacer un mundo mejor".*

*"A un paciente lo alivia el calor humano, el tener compañía, quién le hable, quién lo escuche y le enjague unas lágrimas. No le sirven los antibióticos, los endoscopios y el bisturí, tanto como el calor humano".*

*"Me motiva el mirar hacia atrás y ver que, a veces, he pasado por unas oscuridades y por unos pantaneros muy grandes, pero hoy estoy en otra situación. Tener programas pendientes para hacer. Tener gente buena a mi lado que comaiga con unos principios que le llevo".*

*"Soy un hombre feliz, por la familia que tengo, porque trabajo en lo que me gusta, por la familia del Hospital. Mi Dios me ha dado todo lo que he necesitado y de sobra. Mucho más de lo que he ambicionado y de lo que soy capaz de pedir".*

*"Incompatibilidad de caracteres? Yo en esa vaina no creo. Cuando uno se casa basta con que sean hombre y mujer para que sean distintos. Pero hoy el matrimonio es desechable. Y es muy organizado el que ha tenido tres o cuatro lunas de miel distintas. Se volvió a organizar, dicen..."*

*"Una receta para nuestro país: amor a grandes dosis, vida auténtica y testimonial, con sentido de responsabilidad. Y respeto. Concepción de lo que implican los deberes (además de los derechos). Fe".*

*"En todo ser humano anida la bondad. Ningún ser humano es desechable, por más lios, dificultades o problemas que tenga".*

*"¿Tres descos para una varita mágica? La solidificación de la familia en el mundo. La paz entre las naciones. El respeto mutuo".*

Si tuviera que escoger, me quedaría el resto de la vida con...

*Bebida:* aguapanela.

*Fruta:* banano.

*Harina:* arepa... pero con mantequilla y queso.

*Carne:* punta de anca.

*Paisaje:* amanecer desde la cima de una montaña.

*Clima:* templado.

*Legumbre:* zanahoria.

*Ropa:* sin corbata, deportiva; pantalón de dril, poncho y zapatos descasados sin muchos amarradijos. Mocasin.

*Libro:* El Quijote.

*Música:* Novena Sinfonía de Beethoven.

*Oficio:* escribir.

*Deporte:* ciclismo.

*Compañía:* mi mujer.

cios de programas de televisión: suspenso, contenido y emoción. Y agrega la actitud agradecida, la buena memoria y la capacidad de expresión.

TAMBOR MAYOR

Jugó trompo, canicas y pelota vasca. Saltó polines, elevó cometas y montó "en pelo", a caballo. Imitó a piratas entre cañaverales. Se deslizó en hoja de palma, por el morro del Salvador; y se reventaba si Carlos Arturo Rueda no decía, por la radio, que Ramón Hoyos iba al frente del pelotón.

Fue un buen estudiante -en la Normal Antioqueña, la Bolivariana, el Colegio de San Ignacio y la Universidad de Antioquia, de donde egresó como médico. Quiso ser soldado antes que general, pero le tocó hacer de tambor mayor. Quiso especializarse en Medicina Interna; su labor directiva otro rumbo le marcó de formador y multiplicador. Fue acólito; pensó en ser jesuita. Y hay quienes creen que

para vacaciones tardías algún día tendría opción.

Pero no tiene ninguna frustración. Un día nació del fuego. Un incendio en un tranvía lo ablandó y moldeó. Se acercó al sufrimiento. Aprendió, con los años, a hacer "cirugías de alma", a estirpar tristeza y desaliento, a suturar con alegría y transparencia; a curar con amor. Pero tampoco es que no mate ni una mosca... Tiene un mosquero de plástico rojo con el que pasa a mejor vida a insectos que aparecen en su oficina, a destiempo; y se extralimitan en su natural función.

Al escondido, jugó fútbol, montó en bicicleta y en carro de rodillos -cuando a los ejercicios fuertes, después de su convalecencia, los mayores dijeron ¡no!. Pero no se guarda las cartas en el puño de la camisa ni esconde la lámpara debajo de la mesa, hoy. Y, a la usanza de los viejos filósofos griegos, anhela, que sus discípulos -colaboradores, hijos- superen su huella. ¿Cuántos se le medirán a hacerlo, doctor?